

En Tlapacoyan, Hernán Cortés sufrió la primera derrota



TIM Golden.

THE NEW YORK TIMES INTERNATIONAL

Quién es Tim Golden

Es un periodista del New York Times. Antes de unirse a este periódico, en 1989, trabajó para el Miami Herald y para United Press International. Era miembro del equipo del Times que ganó el Premio Pulitzer de 1998 tras la publicación de artículos

sobre la corrupción por el tráfico de drogas en México. Cuando trabajaba en el Miami Herald fue galardonado, junto a otros periodistas, con el Premio Pulitzer 1987, por los informes que publicó acerca del caso Irán-Contras (Alfonso Diez G.).

Un reportaje del New York Times destacó las ruinas de una ciudad milenaria y misteriosa en esta población



ALFONSO DIEZ GARCÍA / ALFONSO@CODIGODIEZ.MX

Hace dos décadas, un grupo de investigadores descubrió los restos de "una antigua ciudad" "dormida bajo la yerba" que fue "identificada por los arqueólogos como la posible respuesta a uno de los más intrigantes enigmas del pasado mexicano".

Golden decía también en el cuerpo de su nota que "el descubrimiento de una ciudad antigua relativamente grande y al parecer desconocida, a menos de 160 kilómetros del activo puerto de Veracruz, nos ha hecho recordar que, incluso a fines del siglo XX, gran parte del rico pasado del país permanece enterrado y desconocido".

"Estoy sorprendido de que algo tan grande haya aparecido", dijo entonces George F. Stuart, arqueólogo de la National Geographic Society.

Los arqueólogos decían que "el área puede haber servido de importante enlace entre la civilización prehispánica de la meseta central mexicana y la de su costa oriental a fines del primer milenio".

Uno de ellos señaló, además, que algunos "de los emplazamientos más pequeños" pudieran ser parte de "una guarnición azteca que se cita en la primera de las crónicas españolas. Los guerreros de la guarnición atacaron a las tropas del conquistador Hernán Cortés, provocando la primera derrota

de los españoles en el Nuevo Mundo".

S. Jeffrey K. Wilkerson, ex profesor de la Universidad de Florida que trabaja en el área de Gutiérrez Zamora, en el estado de Veracruz, confirmó la información anterior. Curiosamente, fue entrevistado por Tim Golden hace 20 años y ahora, apenas el pasado 25 de julio de 2013, acompañó al cronista autor de estas líneas a presentar su libro "La vida secreta de Guadalupe Victoria", en un auditorio de Gutiérrez Zamora.

"En la época de la Conquista, la zona pertenecía a los totonacas que vivían bajo el control de Texcoco, una de las tres ciudades (ubicadas) en la región central de México, perteneciente a la alianza militar azteca".

Enterado de la información referente a "las ruinas" descubiertas en Tlapacoyan, el que entonces era presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, dio instrucciones para que se hiciera el "proyecto de restauración arqueológica más ambicioso de los últimos años" y que la zona de 10,500 hectáreas fuera declarada "área natural protegida".

Pero, a la fecha, Tlapacoyan sigue esperando que tales instrucciones se cumplan.

El área, conocida internacionalmente como Filobobos y en la que se encuentran las ruinas de Cuajilotes y de Vega de la Peña, alberga en la actualidad las competencias de kayaks en su río de rápidas corrientes.

El pasado 18 de enero se efectuó en la Plaza de Armas de Tlapacoyan la premiación a los ganadores de la justa que provenían de México y de otros países como Costa Rica, Canadá, Estados Unidos...

Sin embargo, repetimos: Tlapacoyan, el estado de Veracruz y la nación siguen a la espera de que las autoridades correspondientes realicen los trabajos necesarios para mostrar al mundo lo que fue esa ciudad milenaria y misteriosa que permanece oculta en Tlapacoyan y en sus alrededores.

Perdida en un remoto cañón, dormida bajo la yerba, yace una antigua ciudad conocida sólo por unos pocos campesinos y que ha sido identificada por los arqueólogos como la posible respuesta a uno de los más intrigantes enigmas del pasado mexicano.

Los restos de la ciudad eran prácticamente desconocidos para los arqueólogos antes de que los miembros de un grupo que viajaba por el río Nautla los descubrieran en un aislado recodo.

Los científicos apenas han comenzado a inspeccionar la zona y advierten que sólo un cuidadoso trabajo de excavación permitirá revelar claramente sus secretos. Pero aparte de sus resultados, el descubrimiento de una ciudad antigua relativamente grande y al parecer desconocida, a menos de 160 kilómetros del activo puerto de Veracruz nos ha hecho recordar que, incluso a fines del siglo XX, gran parte del rico pasado del país permanece enterrado y desconocido.

"Estoy sorprendido de que algo tan grande haya aparecido- dijo George F. Stuart, arqueólogo de la National Geographic Society que se ha ofrecido para realizar un estudio preliminar del área-, pero ese valle está lleno de cosas y nosotros no sabemos nada. Nadie sabe".

Los arqueólogos dicen que la evidencia preliminar de la ciudad y de otros emplazamientos en el cañón sugiere que el área puede haber servido de importante enlace entre la civilización prehispánica de la meseta central mexicana y la de su costa

oriental a fines del primer milenio. "Unos de los emplazamientos más pequeños pudiera ser una guarnición azteca que se cita en la primera de las crónicas españolas. Los guerreros de la guarnición atacaron a las tropas del conquistador Hernán Cortés, provocando la primera derrota de los españoles en el Nuevo Mundo, lo que provocó una rebelión entre los indios de la costa. Pero la guarnición en sí nunca fue hallada", dice un arqueólogo.

Siguiendo instrucciones directas del presidente Carlos Salinas, funcionarios del gobierno federal y del estado de Veracruz anunciaron que dichos emplazamientos darán pie al proyecto de restauración arqueológica más ambicioso de los últimos años. Dijeron que una zona de 26,000 acres alrededor de la reserva sería demarcada como "área natural protegida".

Stuart y otros expertos en la historia de Mesoamérica dijeron que ruinas de semejante magnitud no se habían descubiertas en México probablemente desde que se hallaron varias ciudades mayas en la parte sureste del país, a principios de la década de 1960.

Sin embargo, a diferencia de las ruinas mayas, que estuvieron ocultas en la jungla durante siglos, el sitio que los arqueólogos han llamado Cuajilotes difícilmente pudiera decirse que ha sido descubierto.

"Siempre han estado ahí", dice Pedro Hernández Martínez, guardián de una finca instalada junto al valle del río que incluye algunos de los puntos del

nuevo yacimiento arqueológico. "Seguro que lo conocíamos, pero nadie sabía qué eran ruinas. Mi patrón tiene 80 años y nunca lo supo".

En la época de la conquista, la zona pertenecía a los totonacas que vivían bajo el control de Texcoco, una de las tres ciudades en la región central de México, perteneciente a la alianza militar azteca.

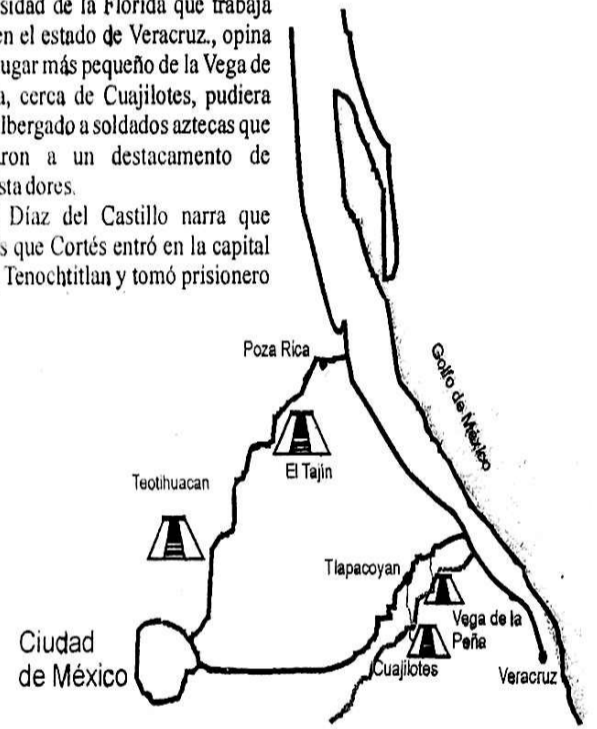
Un centro azteca ubicado a lo largo de Nautla se menciona en la historia clásica de Cortés: La verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo. A partir de este recuento, S. Jeffrey K. Wilkerson, ex profesor de la Universidad de la Florida que trabaja ahora en el estado de Veracruz, opina que el lugar más pequeño de la Vega de la Peña, cerca de Cuajilotes, pudiera haber albergado a soldados aztecas que aplastaron a un destacamento de conquistadores.

Bernal Díaz del Castillo narra que después que Cortés entró en la capital azteca, Tenochtitlan y tomó prisionero

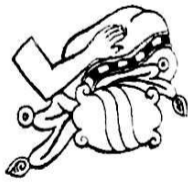
al emperador Moctezuma, uno de los capitanes de Cortés, Juan de Escalante, entró en conflicto con un cuartel azteca cerca de la boca de Nautla.

El capitán Escalante atacó a los aztecas respaldados por dos mil totonacas aliados, pero los totonacas huyeron, escribió Díaz del Castillo y siete de los españoles incluido Escalante fueron muertos o heridos de muerte.

Cortés, subsecuentemente, obligó a Moctezuma a ordenar que el jefe del cuartel regresara a Tenochtitlan donde lo quemaron en la noguera.



DORMIDA BAJO LA YERBA, YACE UNA CIUDAD CONOCIDA POR UNOS POCOS CAMPESINOS...



TLAPACOYAN

Tlapacoyan.- El señor Dr. Peñafiel; refiriéndose al jeroglífico que representa este nombre, dice lo siguiente:

"Tlapacoyan.- Ideográfico: el signo tetl, piedra debajo de atl agua y encima una figura fantástica que pudiera ser un lienzo de color blanco y negro con una mano sobre él indicantes de una palabra verbal derivada de tlappaca, lavar, con la terminación del lugar YAN: Tlapacoyan, según el Diccionario de Molina, significa: "lavadero o lugar donde se lava".

Nosotros con fundamento de los diversos aspectos fisiográficos del lugar de que se trata atribuimos a su nombre dos orígenes que son: el primero derivado de TLAPANALO, voz impersonal de TLAPANA, quebrar, romper; CO, posición que expresa, en y YAN, lugar donde se verifica la acción verbal; por tanto, TLAPA-CO-YAN hace el significado "el lugar que se rompe o que está quebrado"; es decir, que es barrancoso tiene rotura o hendiduras, como en efecto las presenta el terreno frágil del poblado en cuestión.

El segundo contenido del nombre lo entendemos formado de las voces mexihca.

EL CARTEL CON EL REPORTAJE DEL NEW YORK Times (Te envío dos versiones, una en pdf y otra en jpg, selecciona la que gustes).

Tres interpretaciones del escudo de Tlapacoyan

Con fundamento a los diversos aspectos fisiográficos del lugar de que se trata, atribuye al nombre dos orígenes, que son: 1.- Derivado de Tlapanalo, voz impersonal de Tlapan, quebrar, romper; CO, posición que expresa en, y YAN, lugar donde se verifica la acción verbal; por tanto, TLAPA-CO-YAN significa "el lugar que se rompe o que está quebrado"; es decir, que es barrancoso, tiene roturas o hendiduras, como en efecto las presenta el terreno frágil de la población.

2.- Se entiende formado de las voces mexihca, TLACPAC, arriba, cumbre; OYA, verbo que quiere decir desgranar, desmoronar y N, terminación que indica el lugar donde se ejercita lo que significa el verbo, el conjunto de tales radicales

forma el nombre de TLACPAC-OYA-N, que quiere decir: "lugar donde se desgrana la cumbre", aludiendo a la pendiente muy inclinada de un cerro que está arriba del poblado que contiene en el declive muchas piedras sueltas, que revelan el desmoronamiento o desgrane de una roca dividida en muchas fracciones.

En cuanto al significado ideográfico señalado por el doctor Peñafiel que dice: "Lugar donde se lava, o lavadero", hay que señalar que en Tlapacoyan, como en otros poblados de la sierra y de la llanura, especialmente rurales, donde pasa una corriente de agua, los habitantes improvisan ahí sus lavaderos a la orilla del cauce y, por consiguiente, concuerda con el lugar para tomarlo como base de su etimología.

El cartel en Las Acamayay

Pepe Guzmán, propietario del Restaurante Las Acamayay, muestra orgulloso en una pared interior de su establecimiento, junto a la entrada principal, un cartel de dos metros de alto, copia ampliada del reportaje del New York Times que se reseña en estas líneas. El restaurante está ubicado en la esquina oriental de la Plaza de Armas de Tlapacoyan (Alfonso Diez G.)



S. JEFFREY K. WILKERSON, A QUIEN Tim Golden cita en su reportaje, aparece aquí acompañando a Alfonso Diez durante la presentación de "La vida secreta de Guadalupe Victoria", en Gutiérrez Zamora.